

La Historia de Fátima

La Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, se apareció seis veces a tres pastorcitos (los tres videntes) cerca del pueblo de Fátima, Portugal, entre el 13 de mayo y el 13 de octubre de 1917. En su aparición a los niños, la Bienaventurada Virgen les dijo que ella había sido enviada por Dios con un mensaje para todos los hombres, mujeres y niños que vivieran en nuestro siglo. En momentos en que la civilización lloraba amargamente por la guerra y el derramamiento de sangre, ella prometió que el cielo concedería la paz a todo el mundo si sus requisitos de oración, reparación y consagración fueren oídos y obedecidos.

Nuestra Señora de Fátima explicó a los tres niños que la guerra era un castigo por el pecado y la tibieza, que Dios castigaría al mundo por esta desobediencia a su voluntad con distintas formas de guerra, odio y persecución contra la Iglesia, el Santo Padre y los fieles católicos. La Madre de Dios, profetizó que Rusia sería la elegida de Dios como “instrumento de castigo” para difundir los errores del ateísmo y el materialismo por el mundo, fomentando guerras, aniquilando naciones y persiguiendo a los fieles en donde fuere.

En todas sus apariciones en Fátima, la Bienaventurada Madre repetidamente enfatizó la necesidad del rezo diario del rosario, de llevar el escapulario del Monte Carmelo así como de los actos de reparación y sacrificio. Para prevenir el terrible castigo por parte de Rusia y para convertir a esta “pobre nación”, Nuestra Señora requirió la solemne y pública consagración de Rusia a su Inmaculado Corazón por el papa y todos los obispos del mundo. Ella también pidió que los fieles practicarán una nueva devoción de reparación los primeros sábados de cinco meses consecutivos (“los cinco primeros sábados”).

Lo esencial del mensaje de Nuestra Señora al mundo está contenido en lo que ha venido a ser denominado “El Secreto”, el cual ella habría confidenciado a los tres niños videntes en julio de 1917. El secreto de hecho consta de tres partes, habiendo sido las primeras dos, públicamente reveladas. La primera parte de éste es una horrorosa visión del infierno “donde las almas de los pobres pecadores van” y contiene una urgente súplica de Nuestra Señora por actos de oración y sacrificio para salvar las almas. La segunda parte del secreto, específicamente profetizó el inicio de la segunda guerra mundial y contiene el requisito solemne de la Madre de Dios de la consagración a Rusia como una condición para la paz mundial. Está también predicho el inevitable triunfo de su inmaculado corazón siguiente a la consagración de Rusia y a la conversión “de esta pobre nación” a la Fe Católica.

La última parte del secreto, (comúnmente llamada “El Tercer Secreto”) aún no ha sido publicada pero ha sido escrita por Lucía Dos Santos, la última vidente viva de Fátima en 1944 y ha estado en posesión de la Santa Sede desde 1957. La mayoría de las fuentes informadas especulan que esta porción del secreto es concerniente al caos en la Iglesia Católica, prediciendo una enorme apostasía y una pérdida de la fe que partiría en la década de los setenta de nuestro siglo veinte.

EL MENSAJE EN GENERAL

El mensaje en general de Fátima no es complicado. Nos pide oración, sacrificio, reparación y abandono del pecado. Antes que Nuestra Señora apareciera a los tres pastorcitos, Lucía, Jacinta y Francisco, fueron visitados por el Ángel de la Paz. El ángel los preparó para recibir a la Bienaventurada Virgen y sus instrucciones son un importante aspecto del mensaje que es a menudo pasado por alto.

El ángel enseñó a los niños como rezar de modo atento y ferviente y el modo reverente con que debían dirigir sus oraciones hacia Dios. También les explicó de rezar y hacer sacrificios en reparación de las ofensas cometidas contra Dios. Él les dijo: “Hagan de todo cuanto puedan un sacrificio y ofrézcanse a Dios como un acto de reparación por los pecados por los cuales él es ofendido y pidan por la conversión de los pecadores”. En su tercera y última aparición a los niños, el ángel les dio la sagrada comunión y les mostró la manera correcta de recibir a Nuestro Señor en la Eucaristía: Los tres niños se regocijaron de recibir la comunión; a Lucía le fue dada la sagrada hostia sobre su lengua y el ángel repartió la sangre del cáliz entre Francisco y Jacinta.

Nuestra Señora puso énfasis en la importancia de rezar el rosario en cada una de sus apariciones, pidiendo a los niños que lo rezaran todos los días por la paz. Otro punto principal del mensaje de Fátima es la devoción al corazón inmaculado de María, el cual es terriblemente ofendido por los pecados de la humanidad, y nosotros debemos consolarlo para hacer reparación. Ella les mostró su corazón, rodeado de espinas (los cuales

representan los pecados contra su inmaculado corazón) a los niños, quienes comprendieron que sus sacrificios ayudarían a consolarla.

Los niños también vieron que Dios es terriblemente ofendido por los pecados de la humanidad, y que él desea que todos y cada uno de nosotros abandone el pecado y haga reparación por estos crímenes a través de la oración y el sacrificio. Nuestra Señora tristemente pidió: “¡No ofendan más al señor nuestro Dios, porque él ya ha sido demasiado ofendido!”

También les fue dicho a los niños que debía orar y hacer sacrificios por sus propios pecados, para así poder ser salvados del infierno. Los niños tuvieron también una breve visión del infierno, después de lo cual nuestra señora les dijo: “Ustedes han visto el infierno, donde las almas de los pobres pecadores van. Para salvarlos, Dios desea establecer en el mundo la devoción a mi inmaculado corazón. Si hicieren todo cuanto les he dicho, muchas almas serán salvadas y habrá paz”.

Ella dijo que si la gente no paraba de ofender a Dios, él castigaría al mundo severamente con guerra, hambre, persecución contra la Iglesia y contra el Santo Padre. Para prevenir estos castigos, nuestra señora nos ofreció un remedio: ella regresaría para pedir por la Consagración de Rusia a su Inmaculado Corazón y la comunión de reparación de los Cinco Primeros Sábados. Si sus pedidos eran satisfechos, habría paz. Si no, Rusia esparciría sus errores por el mundo, causando guerras y persecuciones contra la Iglesia, el Santo Padre sufrirá mucho, los buenos serán martirizados y muchas naciones serán aniquiladas.

Nuestra señora nos señaló la raíz específica de todos los problemas del mundo, aquello que produce las guerras mundiales y tan terribles sufrimientos: el pecado. Ella entonces nos da la solución, primero a los individuos, luego a las autoridades de la Iglesia. Dios quiere que cada uno de nosotros deje de ofenderlo. Debemos rezar, principalmente el rosario, con ello obtendremos las gracias que necesitamos para vencer al pecado. Dios quiere que nosotros tengamos devoción al Corazón Inmaculado de María y nos esforcemos por difundir esta devoción a lo largo del mundo. Nuestra Señora dijo: “Mi corazón inmaculado será vuestro refugio y el camino que los conducirá hacia Dios”. Si desean ir a Dios tenemos un modo seguro hacia Él a través de la verdadera devoción al Corazón Inmaculado de su Madre.

Cuando la hermana Lucía preguntó a Nuestro Señor acerca del por qué no accedería a convertir Rusia sino mediante una consagración pública y solemne de aquella específica nación, Jesús respondió:

Porque quiero que toda mi Iglesia reconozca esta consagración como un triunfo del Inmaculado Corazón de María y, por tanto, pueda ser extendido en el futuro como su homenaje, y coloque la devoción a este Inmaculado Corazón junto a la devoción a mí Sagrado Corazón.

De este modo, vemos que la conversión de Rusia no puede tener lugar mientras que el Papa y los obispos no la hayan antes consagrado de modo específico, porque Dios ha reservado esta gracia – esta especial gracia – a este especial acto de honor y reparación al Inmaculado Corazón de María. Jesús hace esto así, porque Él quiere establecer a través del mundo, en los corazones y mentes de los fieles, la importancia de la devoción al Corazón Inmaculado de su madre.

La devoción al Inmaculado Corazón es central en el mensaje de Fátima. Dios determinó que la consagración de Rusia y la Comunión Reparadora de los Primeros Sábados fuese la forma de implementar esta devoción a través del mundo, y dio esta tarea al Papa y los Obispos y a las almas individuales practicar y promover esta devoción.

Con el objetivo de movernos más cerca de Ella, y por tanto de su Hijo, Nuestra Señora subrayó la importancia de rezar al menos cinco decenas de Rosario al día. Ella nos pidió llevar el Escapulario Carmelita. También debemos hacer sacrificios, especialmente los sacrificios de hacer nuestros deberes diarios, en reparación por los pecados cometidos contra su nuestro Señor y Nuestra Señora. Ella también subrayó la necesidad de oraciones y sacrificios para salvar a los pobres pecadores del infierno. El mensaje de Fátima a las almas particulares, es sintetizado en estas cosas.

Además de estos puntos generales, dados en el mensaje de Fátima durante seis meses, Nuestra Señora confió un secreto a los tres pastorcitos el 13 de julio de 1917. Este secreto fue dirigido a todos los católicos, pero debía

ser dado más tarde (a más tardar, en 1960) desde que nadie estaba preparado para entenderlo del todo en 1917.

En sus tercera y cuarta memorias, las cuales fueron ambas escritas en 1941. La hermana Lucía reveló a una gran audiencia las primeras dos partes de este secreto. La tercera parte de este secreto – o, como este es llamado, el Tercer Secreto – fue escrito por primera vez entre el 2 y el 9 enero de 1944.

Traducido de Fátima Network.